

LA VANGUARDIA

PERIÓDICO SOCIALISTA CIENTÍFICO
DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

SUSCRIPCIÓN ADELANTADA

Interior: Por trimestre..... \$ 1.00
Exterior: " año..... " 5.00
NÚMERO SUELTO 8 CENTAVOS

APARECE LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
1398-VICTORIA-1398

HORAS DE OFICINA: DE 8 A 10 DE LA NOCHE

Oro alto - Salarios bajos

El oro á 325 significa que el peso vale treinta centavos; que un salario de dos pesos es un salario de tres francos; que el sueldo de veinte pesos de los peones de la campaña argentina, apenas es superior al que los trabajadores del campo ganan en los países más atrasados de Europa.

Y, sin embargo, la baja del oro al tipo actual ha puesto en movimiento á los capitalistas argentinos, y su alarma ha encontrado ya eco en el Congreso.

El *condottiere* Pellegrini, á quien dos años de presidencia conseguida por el fraude y por la intriga, han abierto un apetito extraordinario del sillón presidencial, quiere granjearse la voluntad de los omnipotentes de la política, los capitalistas que tienen *gente* para mandar á las elecciones, los que despojan al pueblo trabajador pagándole irrisorios salarios á papel, mientras ellos venden sus productos á oro, y todavía se sirven de esa misma *gente* para elevar al poder hombres encargados de impedir la suba de los salarios ó la baja del oro.

Fué Pellegrini quien en 1891, en plena crisis debida en parte á las enormes emisiones de papel, hizo emitir cincuenta millones más para tener con que aljantar á sus paupérrimos. No es, pues, extraño que ahora trate de detener la valorización del papel, para lo cual cuenta con el apoyo de casi toda la clase capitalista argentina, codiciosa, ignorante y rustinaria.

Codiciosa, porque lo que busca es el lucro, inmediato, á costa de la clase trabajadora, á la que quiere someter a una explotación aun más desenfundada.

Ignorante y estúpida, porque no comprende que nuestro pésimo sistema monetario por las oscilaciones y la inseguridad que lo acompañan, es un gran obstáculo para el comercio exterior. Y que bajando los salarios disminuyen los consumos y se perjudican también el comercio y la industria.

Rutinaria, porque todavía, no sabe hacer un gran monto de transacciones, con una cantidad de numerario relativamente pequeña como hacen los ingleses y norteamericanos.

Que decir de la impudencia con que se discute el valor del papel, sin tener en cuenta para nada los intereses del pueblo? Pellegrini presenta la cuestión como una lucha entre el comercio de la capital, por una parte y los industriales y hacendados, por la otra.

Sin duda cada uno de esos grupos quiere para sí la mejor parte del botín. Pero quien representa en el debate al proletario, á quien cada punto que sube el oro le quita una parte de su alimento ó de su vestido, mientras al señor le hace embolsar mayores ganancias, y más enormes rentas?

También en la República Argentina la cuestión social envuelve todas las otras cuestiones. En este país no habrá un buen medio circulante, en tanto que no haya un fuerte Partido Obrero que lo defienda.

Donde la clase capitalista es de una esterilidad tan absoluta y de una codicia tan criminal, toca al proletariado asegurar el desarrollo económico del país.

Desde ya podemos hacer algo.

La Federación Obrera tiene por principal objeto defender los salarios, impedir que bajen, hacer que suban. Esto no solo se consigue con huelgas.

Es preciso que ella haga oír su voz cada vez que los caciques legislativo y ejecutivos nos amenacen con alguna medida tendente á hacer subir el oro.

ESTRECHEMOS LAS FILAS

Por sus fines políticos netos, por estar formado de trabajadores, y sobretudo por ser del idioma del país, el *Centro Socialista*

FEDERICO ENGELS

Damos en este número el retrato del gran agitador y escritor socialista, fallecido el día 5 de agosto del corriente año.

El cliché nos ha sido obsequiado por nuestros compañeros de *El Socialista*, de Madrid.



Obrero está destinado á ser el núcleo del Partido Socialista en la República Argentina. Las agrupaciones de lengua extranjera, que tan grande importancia tienen en el origen del Partido, á medida que este se desarrolle irán formando en él una parte relativamente mas pequeña.

Los nuevos centros que nosotros fundemos, deben ser á semejanza del nuestro. Independientemente de nosotros se fundarán centros analogos, que también tomarán por norma al nuestro.

Estamos, pues, en la necesidad y en la obligación de darnos una organización seria y normal, para dar unidad y fuerza al gran movimiento que pronto se ha de producir. Solo así estaremos á la altura de nuestra misión. Solo así tendremos una acción eficiente en la política del país.

Por numeroso que sea, un grupo de hombres sin ideas claras, ni línea comun de conducta, nunca podrá hacer tanto como un número menor, unido en las ideas y en los hechos. Los *Ironsides* (*) fueron la fuerza de la Revolución Inglesa. Eran un puñado pero creían firmemente, y obraban de acuerdo con sus creencias.

Nosotros tenemos el mas profundo desprecio por las fórmulas, y las ceremonias. No exigimos á nadie juramentos, ni pruebas para admitirlo en nuestro seno. Pero en cambio, debemos exigirle hechos. Si sabe, que enseña. Si no sabe, que aprenda. Que pague sus cuotas, y contribuya con algo mas, si puede. Que ejerza los derechos políticos, si los tiene; y que los adquiera, sino los tiene.

Así conseguiremos estabilidad y fuerza; y también, lo que no es poca cosa, alejaremos de nosotros á muchos charlatanes, tanto á los que, llamándose socialistas, no se creen obligados á nada, como á los anarquistas que si vienen á vociferar en nuestras reu-

niones, es porque todavía ven en nosotros algo parecido á ellos.

En cuanto á los trabajadores que aun no tengan ideas socialistas arraigadas, y á quienes la exterioridad de nuestros centros no inspire bastante confianza, para entrar en ellos á hacer su educación política, siempre podrán hacerlo leyendo *«LA VANGUARDIA»*, asistiendo á nuestras conferencias, etc.

Una reforma como la de que hablamos (es cuestión de educación y de tiempo. No se adquiere de golpe hábitos nuevos, por buenos que sean.

Pero desde ya podemos hacer algo en ese sentido estableciendo en nuestros Estatutos dos condiciones para ser miembro del Centro Socialista Obrero:

- 1.º—Tener los derechos políticos.
- 2.º—No pertenecer á otro partido.

(*) Casti las de hierro, nombre del célebre cuerpo organizado por Cromwell.

Buen corazón

En la Plata se están reuniendo adhesiones para la fundación del Club liberal.

Los propósitos ostensibles de la asociación son los siguientes:

Propender á la educación pública, especialmente de la mujer, y del obrero, procurando desarraigar todo prejuicio, toda preocupación desviada, á fin de que el espíritu, libre é independiente, esté á salvo de las asechanzas de toda intransigencia de secta y mejor dispuesto para recibir la razón y practicar el bien.

Combatir el fanatismo, sea cualquiera su carácter.

Fomentar el desarrollo de los sentimientos de sociabilidad que concurren eficazmente al bienestar y felicidad del individuo.

Secundar toda iniciativa tendente á mejorar la condición actual del obrero, dentro del respeto y acatamiento á nuestras leyes.

Estimular la caridad y la virtud por la práctica de todo acto filantrópico.

El programa es simpático. Pero si quienes lo han escrito son sinceros, solo los mueve un vago sentimentalismo, muy poco iluminado por la verdad económica y social. Por eso es que no presentan ningun propósito concreto, ni se preocupan de decir cuales serán sus medios de acción. ¿Tendrán entre ellos la acción política?..

Con todo, una iniciativa como esta, cuando es verdadera, forma un punto brillante en medio de la vergonzosa inercia general por cuestiones de ese orden.

Puede ser que los miembros del club en formación, ántes de lanzarse á su caballeresca campaña contra el fanatismo y la ignorancia, estudiando, se armen mejor que Don Quijote para sus poterosas hazañas.

Comprenderán entónces qué el mejor modo de combatir la ignorancia, y de favorecer la instrucción del pueblo es dar un objetivo á esa instrucción en la defensa de sus propios intereses, y en el mejoramiento de su estado social. Y que el único modo de acabar con el fanatismo originado por ideas absurdas ó descabelladas, es levantar frente á ellos un ideal práctico, un ideal positivo.

LOS

Anarquistas contemporáneos

Etiévant, Jean Grave, Krapotkin

(De la *Crítica Social*)

De los anarquistas de nuestros días, unos se mantienen firmes en el *individualismo*, como John Henry Mackay, autor del libro: *Los Anarquistas, bocetos de fines del siglo XIX*; los otros que son mucho mas numerosos, se titulan *comunistas*. Estos representan la descendencia de Bakunin en el anarquismo; descendencia que ha creado una literatura bastante rica en los diferentes idiomas y que con la ayuda de la *«propaganda por los hechos»*, es la que despierta tanto ruido.

El ángel de esta escuela es el prófugo ruso P. A. Krapotkin.

No nos entretendremos aquí en estudiar la doctrina de los anarquistas individualistas de nuestros días, quienes son tratados de burgueses por sus mismos hermanos, los anarquistas comunistas (1).

Pasemos, pues, directamente al *comunismo anárquico*.

¿Cuál es el punto de vista de esta nueva especie de comunismo?

Krapotkin nos asegura que el método seguido por el pensador anarquista se diferencia completamente del que siguen los utopistas.

« El pensador anarquista no se refugia en los conceptos metafísicos (como los derechos naturales los «deberes del Estado», etc.) para establecer, según su discernimiento, las mejores condiciones para la mayor felicidad del género humano. Al contrario, sigue el camino trazado por la moderna filosofía de la evolución..... Estudia la sociedad humana tal cual es actualmente y como fué en el pasado, y, sin atribuir en lo más mínimo á los hombres en general ó particularmente á los individuos cualidades preclaras que no tienen, considera la sociedad como una agregación de organismos y busca el mejor modo de conciliar las necesidades del individuo con las de su cooperación en interés del progreso de la especie. Estudia la sociedad y procura descubrir las *tendencias* pasadas y presentes, las urgentes necesidades intelectuales y económicas, para deducir la dirección en que la evolución se mueve (2).

Nada de común, por consiguiente, entre *utopistas* y *anarquistas comunistas*. Estos últimos se cuidan muy bien de fundar su ideal sobre principios metafísicos, como

los derechos naturales, los deberes del Estado, etc. Pero ¿es esto cierto?

En cuanto á los «deberes del Estado», Krapotkin tiene perfecta razon: Seria en efecto, demasiado ridiculo si los anarquistas, que quieren la abolición del Estado, apelarán á sus «deberes». Mas, respecto á los «derechos naturales», Krapotkin se engaña de medio á medio. Unas cuantas, citas bastarán para probarlo.

En el *Boletín de la Federación del Jura*, (n.º 3, 1877), hallamos la siguiente y bastante esplicita declaración: «La soberanía del pueblo no puede existir sin la mas completa autonomía de los individuos y de los grupos». Este concepto de la «mas completa autonomía» ¿no es un concepto metafísico?

El citado *Boletín*, era órgano del anarquismo colectivista. En realidad, entre el colectivismo anárquico y el comunismo anárquico no hay ninguna diferencia. Sin embargo, para que no se nos acuse de hacer responsables á los comunistas de lo que sostienen los colectivistas, demos un vistazo á las publicaciones comunistas é indaguemos no solo su espíritu sino tambien la letra.

En el otoño de 1892, varios «compañeros» comparecían ante la Corte de Asises de Versailles, acusados de un robo de dinamita que se habia llevado á cabo en *Solsy-sous-Etiévant*; entre ellos estaba un tal J. Etiévant. Este habia preparado una declaración de principios anarquico-comunistas. El presidente le impidió leerla, y entonces el monitor anárquico, la *Révolution*, emprendió su exacta publicación. Las «declaraciones de Etiévant» hicieron mucha impresión en el mundo anarquista, y escritores cultos, como Octave Mirbeau, les dieron grande importancia, hasta el punto de citarlas junto con las obras de los teóricos como Bakunin, Krapotkin, el «sin igual» Proudhon y el «aristocrático» Spencer (1). Hé aquí la argumentación de Etiévant:

Ninguna idea es innata en nosotros: toda idea es generada por un conjunto de infinitamente varias y múltiples impresiones re-

cibidas por medio de los sentidos. Toda acción individual, es el resultado de una ó mas ideas. Por eso el hombre no es responsable. Para que existiera la responsabilidad, seria preciso que dependiera de la voluntad el determinar las sensaciones que dan origen á las ideas, que dan lugar á la acción. Al contrario, puesto que es la sensación lo que determina la voluntad, no existe libre albedrío, y por consiguiente, es injusto el premio como el castigo, sea cualquiera el beneficio ó el daño ocasionado.

« No se pueden juzgar los hombres ni las acciones, si falta un criterio de juicio suficiente. Este criterio no existe. En ningún caso puede ser hallado en las leyes, desde que la verdadera justicia es inmutable y las leyes, por el contrario, se modifican. Suavido con las leyes como con todo lo demás (1). En efecto, si son buenas, ¿por qué se crean diputados y senadores encargados de cambiarlas? ¿Si son malas ¿por qué existen jueces que las aplican?

Demostrada así la *libertad*, Etiévant pasa á ocuparse de la *igualdad*.

Desde el zófito al hombre, todo será se halla unido de órganos más ó menos perfectos, destinados á servirlo.

Por consiguiente, todo ser recibí de la manifiesta voluntad de la madre naturaleza, el *derecho* de servirse de sus propios órganos.

« Del hecho de tener piernas, nacen en nosotros un derecho sobre todo el espacio que podemos recorrer; de nuestros pulmones, un derecho sobre todo el aire que podemos respirar; de nuestro cerebro, un derecho sobre todo lo que pensamos ó que podemos apropiarnos del pensamiento de los demás; por el hecho de tener oídos, un derecho sobre todo lo que podemos oír; á todo esto tenemos derecho porque tenemos un derecho á la vida y todo esto es lo que forma la vida. Estos son los verdaderos derechos del hombre. No es necesario decretarlos: ellos existen como existe el sol. No están escritos en ninguna constitución, en ninguna ley, pero están escritos con caracteres indelebles en el gran libro de la naturaleza y son imprescriptibles. Desde el gusano al elefante, desde la brizna de yerba al árbol mas corpulento, desde el átomo á la estrella, todo lo proclama.

Si estas no son «ideas metafísicas» de la peor especie, ó más bien dicho, una bárbara caricatura del materialismo metafísico del siglo XVIII, si eso es «filosofía de la evolución», ciertamente que no tiene nada de común con el pensamiento científico contemporáneo.

Oigamos ahora á otra autoridad, á Jean Grave, cuyo célebre libro, *La société mourante et l'anarchie*, ha sido condenado como peligroso por los tribunales franceses, cuando no es más que extraordinariamente ridiculo.

« Anarquía significa negación de la autoridad. Ahora bien, la autoridad se justifica con la necesidad de defender las instituciones sociales, la familia, la religión, la propiedad, etc., y para asegurar su poder ha creado una cantidad de instrumentos adecuados. Los principales son la ley, la administración de la justicia, el ejército, el poder legislativo y ejecutivo, etc. De modo que la idea anárquica se encuentra en la necesidad de responder á todo, de atacar todos los prejuicios sociales, de penetrar hasta el fondo de todos los conocimientos humanos, si quiere demostrar que sus principios corresponden á la naturaleza fisiológica y psicológica del hombre y á la observancia de las leyes naturales, y que la presente organización es opuesta á la lógica y á la razón.... Para combatir la autoridad, los anarquistas deben, por consiguiente, combatir todas las instituciones, de las cuales el poder se presenta como defensor y pretende probar la necesidad para justificar su propia existencia (3).

Aquí se ven las diferentes «evoluciones» de la «idea anárquica». Esta idea «negaba» la autoridad. Para defenderse, la autoridad invocó la familia, la religión, la propiedad. Entonces la «idea» se vió obligada á atacar esas instituciones, cuya existencia, según parece, no habia antes notado, y al mismo tiempo, para avalorar sus principios, penetró en el fondo de los conocimientos humanos. (Vamos, no hay mal que por bien no venga.) Todo eso no es mas que obra de la casualidad; es la consecuencia de la inesperada dificultad que tomó la discusión entablada entre la autoridad y la «idea» anárquica.

(1) Los pocos individualistas que se encuentran aun, solo son fuertes en su crítica del Estado y de la ley. En cuanto á su ideal de reconstrucción, unos caen en un idilio que ni ellos mismos practicarían; los otros, como el editor de *La Liberté*, de Boston, se confunden completamente en el sistema burgués moderno. Para defender su individualismo, concluyen por reconstituir por entero — despues de haberlo renegado enérgicamente— el Estado con todas sus atribuciones (leyes, policía y el rest.). Otros, en fin, como Herbert Auberón, van á caer en una *Liga para la defensa de la propiedad*: (*La Récolte*, 1893, n.º 35. *Une conférence sur l'anarchie*).

(2) *Anarchist Communism: its Basis and Principles*; by Peter Krapotkin. Published by permission of the Editor from the *Nineteenth Century* of february and august 1887, London.

(3) Jean Grave, ob. cit; pag. 1-2.

JORGE PLECHANOW.

(Continuará.)

Alianza religioso burguesa

Quando los fundadores de la sociedad burguesa bregaban por destruir y suplanar el régimen feudal, encontraron como factor importantísimo y fundamental del estado cosas á destruir, el espíritu religioso fuertemente arraigado en el pueblo, qué vivia sumido en la ignorancia; campo fecundo en que exuberantes y vigorosas crecen las teorías religiosas y fuente de otros muchísimos y graves errores. Fué por eso enérgica la campaña que emprendieron contra los sostenedores y pro-pagadores de estas absurdas imposturas que tan excelentes resultados han dado siempre á esa antigua clase retrógrada y parasitaria. Algunos hombres dotados de talento que propendieron á que se desvanecieran los errores difundidos por los religiosos, atacaron á la *bestia negra* desentrañando verdades científicas, probando lo sofístico de las conclusiones á que llegaban los *padres* de la iglesia, di-

En los Estados Unidos

Las huelgas—Su frecuencia é importancia crecientes—Sus causas—Mineros de antracita—Ciudad de Pullman—Extensión y violencia de algunas las últimas huelgas—Son conflictos de clases.

Los datos publicados por la Oficina del trabajo permiten formar el siguiente cuadro de la frecuencia de las huelgas en los Estados Unidos.

Núm. de huelgas

Antes de 1801.....	4
de 1801 á 1810.....	4
de 1811 á 1820.....	2
de 1821 á 1830.....	4
de 1831 á 1840.....	37
de 1841 á 1850.....	28
de 1851 á 1860.....	59
de 1861 á 1870.....	129
de 1871 á 1880.....	1123
de 1881 á 1887.....	4755

Aquí no estan comprendidas, por su insignificancia, algunas de las huelgas más pequeñas, sobretudo las acaecidas en los últimos años á que se refiere el cuadro. Por incompleto que este sea, siempre es altamente demostrativo.

Hasta 1830 las huelgas fueron en los Estados Unidos completamente escepcionales, y las pocas que se cuentan en esa época fueron de muy escasa importancia. La década 1830-40 en que se produjo la primera crisis, es tambien la primera señalada por el aumento de las huelgas. Estas fueron despues ganando en frecuencia é importancia, aunque despacio, hasta 1867. Desde entonces su número y su gravedad han aumentado enormemente. Ya no son solo los obreros de una fábrica, generalmente pequeña, como eran las de antes. En los seis años 1831-36, el término medio de establecimientos industriales directamente paralizados por cada huelga fué 5.17 Despues de 1837 el movimiento huelguista no ha cesado un momento; y á veces ha tomado las proporciones de una revolución.

La mayoría de las huelgas tienen por

motivo el deseo de los trabajadores de obtener mayores salarios y de acortar las horas de trabajo y la creencia de que la huelga es el mejor modo de conseguirlo. Pero en otros casos la huelga es defensiva, es un movimiento de protesta contra nuevas exacciones. Tambien en los Estados Unidos estas suelen ser insoportables. Véase lo que hacían con sus obreros las compañías de carbon antracita del Estado de Pensilvania, según una comisión investigadora del Congreso: Tienen miles de obreros desocupados disponibles para que se hagan competencia por el trabajo y se sometan á todo; les ocultan intencionalmente cuando se vá á trabajar en las minas y cuando no, para que no busquen trabajo en otra parte; les obligan á alquilar las casas de las compañías, cuya renta corre, recibán ellos salarios ó no, y bajo contratos por los cuales pueden ser echados con sus mujeres ó hijos á la falda de la montaña en medio del invierno, si se declaran en huelga; les obligan á llenar wagoes más grandes que los convenidos; les hacen comprar la pólvora, y demás útiles de trabajo á las compañías, y á un precio enorme; les obligan á comprar carbon á las compañías, al precio que esta fija, y en muchos casos en una cantidad tambien fija, mayor que la que ellos necesitan; los obligan á emplear el médico de la compañía, y á pagarle sanos y enfermos; los pelan en el almacén de la compañía, de manera que cuando llega el día de la paga la compañía no les debe nada habiendo casos auténticos de mineros sobrinos y trabajadores, que en muchos años no recibieren un solo peso, ó solo muy pocos, en moneda, ó endeudados hasta el día de su muerte; se niegan á fijar los salarios de antemano, y los pagan según el precio de venta en Nueva York, pero lo que es más extraordinario que todo, se niegan á hacer conocer á los obreros ese precio de venta, de que dependen sus salarios.....

Quien visita la ciudad Pullman, en los suburbios de Chicago, se pregunta estrañado como puede allí haberse originado una huelga. La ciudad tiene un bonito aspecto: las calles son anchas y bien cuidadas, las casas, en que la gente parece vivir muy bien, son de dos pisos, de distintas formas y dimensiones, como para adaptarse á distintos gustos y necesidades. Jardines, un prado para juegos atléticos, una biblioteca, un teatro, parecen indicar de parte de los capitalistas dueños de la ciudad, la mas tierna solicitud por el bienestar de los obreros empleados en

las grandes usinas, que forman el centro y la razon de ser de esa población. ¿Como ha podido entrar allí el descontento? Es porque todo ha sido hecho directamente para el provecho de la compañía, y solo indirectamente para el bien de los trabajadores, y llegó un momento en que no llenando el primer objeto en la medida que la compañía lo deseaba, dejó por eso mismo de reinar el bienestar en la población. La compañía ganaba en la fabricación de wagoes, ganaba en haber construido en medio del campo una ciudad, cuya población tenia asegurada con los obreros de sus fábricas, ganaba en los alquileres, en el gas, etc. Pero llegó un momento en que no habia gran demanda por wagoes. En seguida los salarios bajaron, y el número de obreros empleados fué reducido de 5316 á 2000, que eran todos los que trabajaban en Noviembre de 1893. No hay para que decir que si el mal estado de los negocios habia inducido á la compañía á bajar los salarios, no la habia inducido á bajar los alquileres. En Febrero de 1894 la situación debia haber mejorado para la empresa, porque esta tenia entonces 4200 obreros ocupados. Fué en esa fecha sin embargo, que ella quiso todavía reducir los salarios de un 30 á 50 o/o, y que estalló la huelga.

En los últimos años, algunas de las huelgas han sido tan estensas, han embarazado á tal punto la industria y el comercio, han sido acompañadas de tanta violencia, han dado lugar á operaciones militares tan considerables, y han conmovido á tal punto la opinión, que se las puede tomar por verdaderas revoluciones.

En 1877 la huelga ferro-carrilera de Pensilvania, cuyo centro fué Pittsburg, costó como 40 muertos, y unos 60 heridos, la mayor parte, por supuesto, de los huelguistas. No es ésta la única vez que el gobierno de Pensilvania ha movilizado la Guardia Nacional para imponerse á los obreros en huelga. En el Estado de Nueva York, en circunstancias semejantes, un ejército de 10.000 hombres fué enviado sobre Buffalo.

Pocas huelgas de aspecto mas bélico que la última de los trabajadores de las minas de plata del Estado de Colorado. Cerca de Denver, capital del Estado, los huelguistas se posesionaron de dos colinas, muy buena posesión estratégica, se fortificaron, y desde allí entraron en operaciones, tomando prisioneros, etc. Hubo proposiciones de cambio de prisioneros. Por fin la fortaleza de los

huelguistas iba á ser atacada á cañon, cuando se llegó á un arreglo.

Durante el verano de 1894, 178.000 mineros, de los 189.000 cuyo trabajo provee de carbon al país, se declararon en huelga. Fué una conmoción que comprendió á los principales Estados. Hubo destrucción de minas, incendios, descarrilamientos de trenes de carbón, asesinatos, combates con pérdida de muchas vidas, etc.

Poco despues se produjo la gran huelga ferro-carrilera. La conmoción y el desorden fueron aun mayores. De Chicago, á donde convergen 26 líneas de ferro-carril, la huelga se propagó á todos los Estados del Centro y del Oeste. Por tres semanas el comercio estuvo completamente interrumpido. Grandes incendios de wagoes, prendidos quien sabe por quien, voladuras de puentes, descarrilamientos, fueron las notas mas tristes del cuadro. Caballería é infantería del ejército federal acamparon en las calles de la gran ciudad de los lagos, dándole el aspecto de una Capital sud americana en tiempo de revuelta.

Del punto de vista del orden público, los Estados Unidos visiblemente retrogradan. A medida que se ha operado la «concentración» de la riqueza, las huelgas han venido haciéndose mas frecuentes y mas graves. Hoy en muchos casos toman abiertamente el carácter de conflicto de clase. El año pasado los obreros ferro-carrileros solo entraron en huelga por simpatía con los huelguistas de Pullmantouw. Y estos conflictos son mas grandes y mas violentos donde el contraste de las clases es mas patente, porque está menos justificado por el tiempo; donde, como en los Estados del Oeste, no hay tradición ni costumbres que puedan mitigar el antagonismo de trabajadores y capitalistas. En Filadelfia, en Boston, en Nueva York, el héroe de la clase rica es todavia el prócer ó el guerrero de la independencia. En Chicago es el genearme. En la Randolph Street, en medio de un populoso barrio obrero, se eleva la estatua del *Policeman*, en actitud enérgica, invitando al pueblo á estarse quieto.

Las salidas insensatas de algunos diarios, y las insolentes amenazas de algunos jefes militares han constituido á acentuar mas en las últimas huelgas el carácter de conflicto de clases.

JUAN B. JUSTO.

